



San Ignacio del Masparro, 8 de junio de 1985

R.M.
JOSEFINA ARANAGA DE ITURMENDI
Madrid
España

Mi querida Madre Provincial

Madre Josefina, no lloro por este fracaso de no poder tener la ayuda de Hermanas valerosas. Pero sí quiero gritarlo para ver si alguien lo oye y lo piensa. No puedo hacer más. Esta vida está hecha de aspiraciones y de ideales grandiosos y de trivialidades pequeñas, que muchas veces son las que nos hacen felices. Yo le puedo decir que soy feliz y estoy contento, aunque rezongo a veces.

Por ejemplo: He traído una silla y me he sentado junto al sitio donde Tina tiene el abrigo, para ella y sus diez cachorros. Durante mi ausencia ha muerto el undécimo heredero. Una mosca de éstas que pican y ponen los huevos de sus larvas lo atacó. También a Tina, a la que uno de los trabajadores le sacó más de veinte gusanos de una sola pata. Pero al perrillo llegaron tarde. En dos días los gusanos se lo comieron.

Es todo un espectáculo ver la actividad y el descanso de la camada. Ellos no guardan luto por su hermanillo. Ya están doble que hace seis días, tanto en tamaño como en peso. Temí al principio, que Tina no iba a tener leche para todos, pero por lo visto, hay de sobra. Están gordos y barrigoncitos.

En este momento cinco de ellos pelean como campeones de lucha libre, para agarrar una teta. Los otros cinco duermen satisfechos, tripa arriba o de costado con las patitas encogidas como las manos de los niños chiquitos. A veces se estremecen con un tic nervioso.

Pienso si estarán soñando o si es que les pica algún jején, escondido entre el pelo. Pero siguen durmiendo.

Ahora, dos que han chupado hasta llenarse, se retiran a dormir la siesta. Otro se despierta y se acerca al hocico de la mamá y pretende mamar de él. Tina estornuda y el perrillo da un chillido de susto. Cambia de opinión y después de varias tentativas desorientadas, se pone a dormir de nuevo, recostado en la cola materna como en buena almohada. Otros dos se han dormido pegados, panza arriba a su respectivo teléfono.

Ya sólo tres siguen mamando. Golpean la ubre con las patitas y con repetidos empellones, que le dan con la cabeza y menean el rabito tieso, que vibra al compás de todos sus afanes.

Pronto van a abrir los ojos y entonces se va a redoblar la actividad y la lucha por la vida en esta diminuta perrera.

Tina es una perra fuerte y madre ejemplar, pero no es de pura raza. En cambio el perro tiene una bella estampa a lo pastor belga. Las crías son largas y creo que van a ser de orejas tiesas. Espero que lleguen a ser ejemplares grandes, bravos y valientes. Quiero hacerles una perrera fresca y bien ventilada, donde duerman todo el día, para que de noche sean despiertos centinelas.

Me acuerdo de mi casa en Chile, en tiempo en que todavía atacaban los bandoleros los bordes de mi ciudad natal. Nosotros teníamos cuatro grandes perros, que no veían a ningún obrero de la fábrica. Sólo cuando en la tardecita todos se iban, un Empleado de confianza, que vivía con nosotros los soltaba.

Aunque de eso hace casi sesenta y cinco años, me acuerdo muy bien cómo salían en tromba. Daban enormes saltos. Se veían felices y efusivos. Al menor descuido nos ponían las patas en los hombros, para darnos repetidos lengüetazos.

Pues bien, a esos perrazos un peón nuestro tenía el encargo de comprar caballos viejos y matarlos. Se les dejaban enteros, para que los devoraran, cosa que hacían en pocos días dejando el esqueleto totalmente limpio. Así se mantenían fuertes y aguerridos.

Le podría contar muchas historias sobre la acometividad de esos perros, pero ahora me preocupa más, cómo alimentaré a los vástagos de Tina, pues quiero que los malandros sientan mucho respeto de meterse con malas intenciones, por estos contornos.

Fíjese Madre Josefina, los monos todavía no les han hecho daño a nuestros sembrados, los váquiros no atraviesan el río para comerse nuestro maíz. Prefieren la otra orilla pues es mucho más boscosa. Son como jabalíes más pequeños. En cambio el gusano cogollero del maíz nos ha destruido una cosecha, que venía magnífica. No teníamos, ni encontramos en ningún almacén el insecticida apropiado.

Se dice con razón, que no hay enemigo pequeño. Llevo diez días escribiéndole esta carta que ha sufrido numerosas interrupciones y retrasos.

Hoy por ejemplo salí a las seis de la mañana con la primera luz. Desayunamos un café negro con un bizcocho a cien kilómetros de aquí en un cafetín de carretera. Mi chofer se llama Rafael y me cuida casi como el Arcángel.

Llegamos a Barinas a las ocho, cuando abrían una ferretería de italianos. Compramos lo primero de todo, tela metálica de aluminio contra mosquitos, para ponerla en las ventanas, en las puertas y en todos los vanos, que hay que dejar para que corra el aire y el calor no impaciente.

De todas maneras hay que trabajar y salir muchas veces al aire libre, donde mandan los mosquitos, sometiéndose a sus repetidas intervenciones. Ellos aprovechan el tiempo sin

perder golpe. Ponen sus inyecciones mejor que las más hábiles enfermeras.

Cuando Ud. venga tenemos que hablar seriamente de un hábito para Hermanas, que no puede pensarse ni en Madrid, ni en Roma. Algo así como minifalda con pantalón y botas media caña. Siempre le quedan a los mosquitos las manos, el cuello y la cara. Piense si queda bien una toca livianita con ese atuendo. Además ellos traspasan todas las telas que queden ceñidas. Por eso hay que añadir algún repelente en la ropa.

Después la costumbre da mucha tranquilidad. Se familiariza uno cada vez más con los mosquitos y sus picaduras.

Compramos también una planta eléctrica, que parece de juguete. Es japonesa. Va en un maletín y sólo produce 450 vatios. Para nueve bombillos de 50 cada uno. La usaremos en el comedor y en puntos restringidos. Llevamos más de catorce meses sin electricidad. Compré para la puerta del comedor bisagras de resorte que cierran automáticamente la puerta; pues mis trabajadores son tan descuidados, como niños de dos años. Siempre que pasen dejarán la puerta abierta a los mosquitos, si ella no se cierra sola.

Cargamos otras muchas cosas que son necesarias en el campo, como clavos, tornillos, arandelas, alambre, cuerda, machetes, aceite lubricante para tractores de cuatro clases, aceite de comer, una grasera para tractor de orugas, llave de tubo, llaves pequeñas para mecánica y cable eléctrico, para la máquina de soldar. Además tuvimos que buscar en varios almacenes Enicina con sus inyectores, para curarles el moquillo a nuestras incipientes gallinas.

Como ve, Reverenda Madre, todas esas compras y otras muchas más, las hubieran podido hacer mejor que yo la Hermana Mercedes y la Hermana Leonor. Hubiera obtenido mejores precios, porque aquí el Comercio gana demasiado y yo soy muy malo, para regatear.

No entiendo cómo muchas Superiores Religiosas, le tienen tanto miedo al campo, como las Damas Aristocráticas de Alta Sociedad. Esto debilita mucho a la Iglesia.

Pero, Madre Provincial, le estoy escribiendo sobre su futuro Noviciado en Venezuela y me distraigo con semejantes menudencias. Quizá sea beneficioso que las escuche, para que vea qué lejos estoy todavía de hacer milagros, pues para ello creo necesario contar con Hermanas decididas.

Hoy en esta tercera carta me he propuesto escribirle sobre el universal clamor de Justicia de la Humanidad, que por ser universal y por ser de la razón unánime, constituye un momento Teológico, fuente reveladora de la voluntad y de la palabra de Dios.

Pero sobre todo quiero significarle que ese clamor de la razón universal se ha despertado, porque lo ha precedido la gran revelación humana de los sabios, que han contribuido a la explosión tecnológica moderna, que, al fin y al cabo, es también una grandiosa Teofanía o manifestación de Dios al descubrir los preceptos de Dios, impresos en ese imperio cósmico de la Naturaleza y que por eso mismo son palabra de Dios, para que el Hombre transforme el Mundo. La actual Teología debe ahondar en esa revelación, pero en mi criterio, ni los Teólogos clásicos lo hacen, ni los Teólogos Liberales.

En el Mundo entero, Madre Josefina, hay un clamor universal pidiendo Justicia y en el mundo católico pidiendo Justicia, para nuestros Hermanos más pobres y débiles como testimonio evidente de que nuestra Fe es auténtica.

Piden Justicia los Pueblos Pobres, porque los Pueblos Ricos los explotan imponiéndoles por su fuerza económica los precios elevados de los productos industriales, que les venden y también imponiéndoles los precios rebajados y envilecidos de las materias primas que les compran.

Piden Justicia las Naciones Pobres porque las Ricas, además de disminuir los precios de sus exportaciones, las recargan con fuertes barreras aduaneras.

Piden Justicia los Pueblos en etapa de desarrollo, porque los Pueblos Superindustrializados les niegan la transmisión de Tecnología, que les permitiera iniciar las primeras eta-

pas de su industrialización de minerales y cosechas.

Piden Justicia los Continentes, porque la Banca de las Naciones Poderosas les impone usurariamente, intereses imposibles a sus préstamos, despotizándoles como antes nunca lo hicieron.

Piden Justicia las Naciones Subdesarrolladas, porque son tales las condiciones tiránicas de las Naciones Ricas, que no sólo no pueden pagar sus deudas, sino que en vez de financiar su Desarrollo Económico, están obligadas a financiar desde su miseria al Superdesarrollo de los Superdesarrollados.

Piden Justicia las Naciones Pobres, que adquirieron hace cincuenta años su Independencia, porque de nuevo han caído a una condición inferior a cuando eran Colonias. Y lo mismo les está pasando a las que se independizaron, ya hace más de siglo y medio.

Piden Justicia las minorías de ciudadanos y de emigrantes de las Naciones Ricas porque son explotadas por las mayorías establecidas, desde las posiciones superiores, anteriormente adquiridas.

Piden Justicia en los Países, que se van moviendo hacia el Desarrollo Pleno, las grandes mayorías de Trabajadores porque sufren la doble dominación y la doble inferioridad, en que los entierran los Países Prósperos Dominantes y las Minorías Criollas Afluentes, aliadas con ellos.

Piden Justicia, Madre Josefina, los negros, los blancos y los amarillos. Piden Justicia los Obreros, los Universitarios, los Políticos, los Periodistas, los Cesantes, los Parados jóvenes, los Intelectuales, los Sacerdotes y las Amas de Casa.

Pide Justicia el Papa en casi todas sus comunicaciones al recorrer el Mundo.

Casi todos sólo piden Justicia, para sí mismos. Sólo algunos la piden para los demás. Pedir Justicia a veces es fácil, a veces es cómodo, a veces es una forma de servir, a veces sólo es una forma de vivir mejor, a veces también es una forma de morir mártir.

Pero hay que decirlo todo. Algunos que piden clamorosamente Justicia, caen en muchas y grandes Injusticias.

Protesta un chofer de taxi, que yo conozco, porque cada año le suben el precio de los carros, de los repuestos, de los cauchos, de los impuestos y de la gasolina. Pero él es un pequeño Sultán, que tiene familiaridad con tres mujeres. A la una le paga sólo la leche de los hijos cuando están pequeñitos. Por eso ésta tiene que trabajar todo el día fuera de casa, de lavandera. A la otra le regala sólo vestidos muy floreados, pues es muy tapada y a la tercera, que es la mandona le costea un apartamento relativamente caro, donde ambos se beben en whisky fino, lo que bastaría, para tener bien alimentados a los seis hijos, que tiene con la primera, que es la legítima.

Muchos piden Justicia, pero se vengan con encono haciendo tremendas Injusticias e imponiendo a la fuerza tremendas desigualdades.

Algunos piden Justicia, para sí o para otros, pero pretenden alcanzarla por la más salvaje violencia, robando, matando, hiriendo, casi siempre a inocentes, que nunca les hicieron ningún daño.

Piden otros Justicia y organizan a sangre y fuego la revolución marxista, con millares y millares de víctimas.

Piden Justicia muchos Intelectuales, bien situados, bien pagados, como sanguijuelas del Establecimiento, pero a cambio de que otros den la cara en la calle ante la represión policial, cobardemente cobijados ellos en sus sofisticados invernaderos y en sus sapienciales madrigueras universitarias.

Piden algunos pocos Justicia desde los púlpitos y desde las trincheras de los claustros de las sacristías.

Piden y pedimos todos Justicia, pues están patentes millares de grandes Injusticias, aunque no todos trabajamos por la justicia más real, y nos contentamos con la verbal y muchas veces sólo palabarrera.

Sin embargo a pesar de todas las manchas con que este Mundo actual pide Justicia, este clamor, esta reflexión es tan profundamente

humana, es tan extensa como la inmensa amplitud del Mundo, es tan íntimamente razonable, que podemos decir, que es una voz de toda la Humanidad, pues aquí están unidos los Justos y hasta los Injustos, en una misma Conciencia y Exigencia, que tenemos que concluir, que Dios mismo pide Justicia, por medio de esa razón que El Mismo imprimió a los Hombres. Así la voz de la Humanidad es también voz de Dios. Este yo creo que es el mejor acierto de la Teología de la Liberación: Debemos seguir esta voz reveladora de Dios y la Iglesia de un modo muy exigente tiene que acatarla y servirla.

Pero aquí se impone una pregunta que debemos contestar. ¿Por qué ahora se consideran injustas las desigualdades no voluntarias entre los Hombres, cuando antes se aceptaban esas desigualdades, lo mismo que se veía como natural que los árboles fueran grandes y las yerbas pequeñas. Uno era conejo y otro era elefante.

¿Por qué cuando hoy todavía quedan muchas desigualdades, sin embargo un acelerado sesgo universal empuja a toda la Humanidad, hacia el más perfecto igualitarismo y a esto se le llama camino de la Justicia...?

No cabe duda de que cada vez se pronuncia más y más patente en todo el Mundo, algún factor nuevo, que antes no existía y que por este factor es hoy especialmente injusto lo que antes no lo era.

¿Por qué, pregunto, hoy es injusto que unos ciudadanos entre sus conciudadanos, pueden estudiar durante veinte y más años académicos y seguir si quieren estudiando todo el resto de sus vidas y otros ni siquiera pueden hacerlo durante un año...?

¿Por qué miramos como injusta una situación sanitaria, en que unos pocos puedan ser tratados por Médicos eminentes en Clínicas y Sanatorios bien equipados y atendidos, mientras otros no alcanzan a comprar las medicinas de urgente necesidad...?

¿Por qué hay caballeros y damas, que pueden hacer turismo en aviones supersónicos y supercómodos y en transatlánticos de lujo y otros apenas alcanzan a tener los domingos un paseo en bicicleta...?

¿Por qué unos pueden tener casa en la ciudad, casa en la playa y casa en la montaña y otros no alcanzan a abrigarse en una choza de paja..

¿Por qué hay hoy millones que comen diariamente como el Rico Epulón y hay todavía otros que por contraste atroz no alcanzan ni sus migajas, como el pobre Lázaro...?

Antes existían esas desigualdades, pero para denunciarlas hacía falta un cuadro aterrador como el que pinta Jesús en su parábola.

Las desigualdades que hoy repudiamos agriamente existían y las había mucho mayores, que no tenían ni comentario.

¿Por qué hoy, hasta los Privilegiados que disfrutaban grandes prebendas, tratan de ocultarlas y disimularlas, como si ellos fueran sólo ciudadanos corrientes...?

Siglos y milenios atrás por ejemplo en el Neolítico o en el Paleolítico no era injusto no tener casa, porque nadie la tenía. Los Hombres vivían en campamentos de techos de ramas y de paja, que cambiaban siguiendo las estrechas posibilidades de la pesca y de la caza, bastante fortuitas. Nadie tenía escuelas, ni hospitales ni siquiera alimento seguro.

Trucutú a la puerta de su cueva, era más encumbrado y rico relativamente, que hoy el Duque de Alba ante el Palacio de Liria.

Pero corre el tiempo y llega la Humanidad a la actual o reciente Explosión Tecnológica. Los Países que han acumulado la Técnica bajo siglos de esfuerzo, dominan militarmente la Tierra y los recursos de la Tierra en toda su amplitud. Ese crecimiento de algunos Pueblos, es cada vez más visible al lado del atraso y de la miseria de los demás.

La reacción de los atrasados y de los dominados es natural. Tiene lógica. Los avanzados y los prósperos son los dominadores, por la fuerza técnica. Es difícil poseerla y usarla siempre con Justicia.

Los Hombres bien informados, pertenecientes a los Pueblos dominados, ven cada vez más claro que sus dominadores actuales o potenciales, más que injustos, son fuertes y son ricos porque poseen la educación, que les abre las puertas de la Técnica y por esa razón

tienen mejores armas, mejores cultivos, mejores rebaños, mejor aprovechamiento de sus minerales, mejores industrias, más activo comercio, mejor alimentación, mejores medios de transporte, mejor organización social, política y cultural, mejores construcciones, mucho mejor previsión y planificación, mejor salud, mejor esperanza de vida, mejores Instituciones jurídicas, fiscales, financieras, educativas, recreativas y sanitarias.

Es un hecho antiguo, que los Hombres Justos e Inteligentes de todos los Pueblos habían llegado hace siglos a la conclusión, de que siendo los Hombres iguales por naturaleza, debían ser iguales en sus derechos y en el reparto de los bienes de la Tierra.

El hecho nuevo, es que la Tecnología ha llegado a tal abundancia en la producción de bienes y en acumulación que hoy es ya posible repartirlos igualitariamente o pronto lo será.

Lo que antes era sólo un derecho indiscutible, pero no fácil de cumplir, ni de satisfacer, hoy o ya muy pronto será un Hecho real y realizado.

Por eso ha dicho el Papa defendiendo la vida de los no nacidos, que no debe imponerse una torpe mentalidad de suprimir los comensales antes que lleguen al banquete de todos, sino alargar y abastecer las mesas, para que quepan todos y coman todos.

Desde una orilla comunista diametralmente opuesta en otros muchos sentidos, pero en esta coincidente, ha dicho Pablo Neruda de su Patria todavía pobre:

Dura morada
Un día te abrirás
Entregando tu secreta fecundidad
El rayo de tus dones
Y entonces, mi pequeño compatriota
Malherido en su reino
Desdichado en su propia fortaleza
Harapiendo en su ámbito de oro
Recibirá el tesoro, conquistándolo
Defendiendo la nieve de su estrella
Multiplicando el mar y sus racimos
Extendiendo el silencio de sus frutos.

Ahí tiene, Madre Josefina, el porvenir: Recibiremos el tesoro conquistándolo. El tesoro que

Dios enterró en la Naturaleza, para los Hombres, sus Hijos.

Y creo que Ud. y yo nos podemos preguntar: ¿Por qué no nos dedicaremos a conquistar este tesoro y a enseñar a otros, cómo conquistarlo...?

No será profundamente acertado, que los que nos dedicamos al servicio de Dios en nuestros Hermanos, seamos capaces de estudiar, las que podríamos llamar técnicas de Dios escondidas por El, bajo la superficie de todas las cosas...?

¿Dejaremos que se apoderen de los secretos más generosos de Dios los investigadores ateos, o los indiferentes, o los codiciosos...?

¿Tendremos que decir con amarga ironía que son casi ellos solos, los que a pesar de sus intenciones mezquinas, proclaman la gloria de Dios, escondida con amor paterno en la tierra, en el mar, en la vida y en el cosmos, siendo los evangelistas de esas buenas nuevas...?

Sin duda que ha habido grandes pecados de desidia y abandono cobarde y perezoso en los Hombres de la Iglesia, que nos han llevado a esa triste situación.

Pero siendo el campo de la investigación, un horizonte para la Ascética y la Mística católica, al menos aprendiendo las cosas más elementales, pensemos que si sólo un dos o hasta un cuatro por ciento de la fuerza de trabajo está en la Agricultura de los Países Desarrollados y da de comer en la abundancia al

noventa y seis por ciento del resto de su población, algo parecido, podremos hacer nosotros si nos capacitamos.

Nuestra ascesis será, ir supliendo con nuestro sacrificio y dedicación, lo que nos falte como capital de trabajo necesario. Pero después poco a poco podremos ir interesando a un público amigo y hermano de la retaguardia en proveernos de todo lo necesario.

Para esta gran empresa de dar de comer al hambriento, con los recursos alimenticios que sepamos obtener en nuestras tierras en gran parte baldías, debemos prepararnos Madre Josefina.

Deberán prepararse sus Profesas y viendo su trabajo y su progreso las Novicias aprenderán lo que la gente de la Iglesia nunca debió ignorar.

De ese gran empeño, que sólo será hijo de un gran Espíritu de Amor, irá naciendo una era nueva a la que Ud. con su gente joven y yo con mis huesos viejos, nos debemos consagrar.

Cuando venga puntualizaremos los muchos detalles, que irán brotando en la trabajosa senda que va del dicho al hecho.

Encomendemos esta intención y pidamos que otros muchos la encomienden al Señor.

Reciba mis más cordiales saludos.

Suyo en Cristo.

P. José María Vélaz, S.J.